Hijas de Jesús
SUPERIORA GENERAL

**27 abril de 2024**

## PALABRAS DE CLAUSURA – Encuentro Internacional de Educadores

En el final de este II encuentro de educadores a nivel universal me gustaría ofrecer unas palabras de conclusiones abiertas.

En primer lugar, desearía AGRADECER (esa palabra que tanto repetimos ayer) al Equipo que con tanto esmero y dedicación ha preparado este encuentro y desde hace mucho tiempo. Y a cada escuela que ha colaborado.

Me gustaría detenerme en algunos aspectos de las ponencias del día de ayer. Partimos de la raíz más honda, el Dios en el que creemos, Dios Trinidad, que se hace uno de nosotros en la encarnación del Hijo. A partir de ahí nuestra condición de seguidores de Jesucristo es encarnada allí donde nos encontremos. La encarnación supone acoger la realidad tal y como ella es y se presenta hoy, porque en ella habita Dios, hay semillas del Verbo.

Sintámonos **enviados**, y nuestra tarea de educadores será GRANDE. Somos colaboradores de Cristo en la extensión de su Reino, en hacer que la persona – nuestros niños y adolescentes – crezcan y puedan desarrollar y ofrecer su mejor potencial para hacer un mundo más humano.

Permitamos que la escuela sea un lugar donde el SERVICIO sea actitud y acción elocuentes. El aspecto de la *cura pastoralis* de nuestros alumnos y educadores me ha parecido **una llamada especial** para el momento histórico que nos toca vivir. Necesitamos cuidarnos, unos de otros. Necesitamos cuidar de los más pequeños. Nosotros adultos somos responsables ante Dios, no sólo ante sus padres, de los niños que se nos confían. Y los padres confían en nosotros. Seamos cada día más merecedores de esa confianza. Ojalá nuestras escuelas sean espacios que cuidan y que forman para enfrentar la vida.

A la vez que queremos poner en el centro a la persona y atenderla en todas sus circunstancias, queremos que esta aprenda a ser un ser relacional, a vivir en sociedad, a buscar el bien común para el que muchas veces tenemos que renunciar al bien individual. De otra manera no podremos colaborar un poquito a que en este mundo haya más paz, los seres humanos seamos personas con capacidad de diálogo adulto, altruistas en la búsqueda del bien para toda la humanidad. El **cuidado** de la casa común, y el **cuidado** del otro como mi hermano, mi hermana, podrían ser la síntesis de las cartas del Papa Francisco Laudato Si y Fratelli Tutti.

La bella unión e intercambio que hoy hemos recibido desde nuestra herencia educativa y el pacto educativo global nos lleva a un compromiso mayor en el día a día. Podemos constatar así como nuestra tarea ya no es sólo del aula o de la escuela donde desarrollo mi trabajo docente, sino que sale de ella y se abre al barrio, a la sociedad más cercana y la más lejana también.

Los invito a todos y a nosotras Hijas de Jesús a volver a la escuela sintiéndonos escuelas de la M. Cándida dispersas por el mundo. **No estamos solos.** Somos universales y hay un estilo educativo que nos une, una pasión que nos compromete y un deseo que nos lleva adelante aún en medio de tantas dificultades que tenemos que atravesar. Recordamos la M. Cándida: Sin cruz no se va a ninguna parte. Pero es aquella cruz que nos lleva a la resurrección, que no nos deja en la muerte sino en la vida nueva que surge a partir de ella. ¡Ahondemos en nuestra fe!

Esta Llamada nos la dejó la CGXVIII en el año 2019. En este momento nosotras nos estamos preparando para la próxima CG que será el año que viene, 2025. La viviremos en el año que la Iglesia celebra el Jubileo: "Peregrinos de la esperanza". Pero esta llamada continuará con nuevos desafíos, con nuevas propuestas. Sean creativos. El camino ya está trazado. Esta red universal que deseamos para nuestras escuelas ya está puesta en marcha.

Continuemos reflexionando, compartiendo experiencias, buenas prácticas, también nuestras dificultades. Todo forma parte de nuestra escuela. Continuemos impulsando la unión entre nosotros y desde diferentes puntos impulsar la aldea educativa. Desde Asia, Europa y América recordemos a la M. Cándida: El mundo es pequeño para mis deseos.

Muchas gracias a todos y continuemos unidos en esta pasión común y en la persona de Jesús que nos convoca.